

**ALALZA.A
LABAJA**

AL ALZA, la estela de admiración y cariño que deja tras de sí entre todo el mundo del deporte Vicente Martínez Rodrigo 'Rodri', otro de los grandes jugadores del fútbol tomellosero que se nos ha ido prematuramente, provocando una profundo sentimiento de pesar entre todos los que lo conocieron. No olvidaremos ni su talento deportivo, ni su permanente sonrisa, expresión de un inigualable humor que le acompañó siempre. Descanse en paz.

AL ALZA, el buen desarrollo de la celebración de la Semana Santa en todas las ciudades y pueblos de las comarcas de nuestro ámbito. La ilusión, la devoción y el esfuerzo derrochados por las cofradías para preparar las procesiones y otros actos litúrgicos han recibido su justa correspondencia con una masiva y respetuosa participación de la gente.

AL ALZA, la soprano Olga Busuioc por su interpretación en la famosa ópera Nabucco de Verdi que se representó el pasado 27 de marzo en el Teatro de Tomelloso.

AL ALZA, el CFLa Solana que tras ganar sus tres últimos encuentros se ha encaramando al liderato del grupo I de la Regional Preferente. A falta de cinco partidos para el final del campeonato, los solaneros son los grandes favoritos para el ascenso.

AL ALZA, la Real Academia Española por su histórico pleno celebrado en Argamasilla de Alba en lo que constituye un importante refrendo de la condición de la villa cervantina como el Lugar de La Mancha. Se trata de la segunda vez en sus más de trescientos años de historia en que la institución celebra un pleno fuera de su sede madrileña.

A LA BAJA, la subida del paro en la provincia de Ciudad Real que se contrapone al descenso registrado en el conjunto de la región en el mes de marzo.

En este número:

Gran participación en una Semana Santa marcada por el buen tiempo

/18



El mundo del deporte llora la muerte de Rodri, otro de los grandes del fútbol tomellosero

/33

POR CAMPO D'FIORI

Sobre la educación

Valentín Arteaga

El mundo será un mundo inhabitable si cada cual no logra encontrarse a sí mismo. El colegio, el instituto, la Universidad, la familia tienen la misión de preparar al estudiante, casi con reverencia, con exquisito tacto, de modo progresión, respetando mucho su personalidad, a que acceda hasta su santuario mismo, hasta su intimidad inviolable. Y esto, me parece a mí, no puede hacerse sino poéticamente, quiero decir, alimentando los corazones, fecundando la sensibilidad, la afectividad, la imaginación. Quedarse en la simple y pura docencia no vale. El escolar no es sólo cabeza ni memoria, es ya mismo persona, una persona que reclama el paraíso perdido, el juego, la creatividad.

Al no tener esto en cuenta sucede que la escuela aburre tremendamente. Cansa. Se la siente como opresora porque parece que no tuviera otro fin que el de preparar productos comerciales, competidores, o tornillos, cuando en el fondo somos, es, sobre todo, el niño, el adolescente, el joven, un inerte y enorme puñado de nostalgia infinita. De ahí el que no podamos soslayar, en la enseñanza, las grandes cuestiones del espíritu.

Para educar y educarse hace falta el rito, la fiesta, lo imprevisible, cuanto, inmerecidamente, pura gracia, provoca el asombro. Escribe el poeta Ángel González en un delicioso poemilla de amor una sugestiva idea que puede muy bien hacer suya el maestro, el educador: "Si yo fuera Dios...

haría lo posible por ser Ángel González...

por aguardar con calma a que te crees tú misma cada día".

Pero el alumno no tiene sólo que sentirse amado. Debe ser él a su vez un sujeto activo de amor. El profesor necesita también ser educado. La

educación es una tarea recíproca. En la comunidad colegial somos todos complementarios. Cada cual tiene derechos y deberes. Todos somos solidarios. La poesía no es únicamente cuestión de versos y de estrofas, es una actitud del alma. Una forma de sorpresa. O como quería el zorro del principito, una manera de "domesticarse". De ver la vida, gracias al otro, de un modo diferente.

Tendría que implantarse en los nuevos esquemas educacionales una nueva asignatura: la de la poesía, que no es sólo enseñar a versificar, a hacer un comentario de texto, a enriquecer el vocabulario, a acariciar la palabra, no. Es aprender a ser persona, a ser delicado, atento, abierto, receptivo. Es conseguir que la escuela sea creativa y vivencial, ya que resulta que, hoy por hoy, la escuela piensa los valores y no los experimenta. Decía a propósito de esto J.L. Castillo Puche: "La vida debe ser para todo hombre un proyecto personalísimo de creación original, algo que hemos de hacer nosotros mismos, con nuestras propias manos, a base de ilusión, de alegría y de esperanza".

Ilusión, alegría y esperanza son actitudes eminentemente poéticas. Poetizar la enseñanza tiene que ir por ahí. Los caminos de una auténtica educación pasan por los campos de la ilusión. Ilusión, en primer lugar, de ser, de serse. De sentirse ser. De conocerse uno por dentro. De dar gracias a la vida porque ésta cada mañana nos trae el regalo de nuestro yo, de nuestra intimidad. Canta Jorge Guillén:

"El alma vuelve al cuerpo, se dirige a los ojos y choca -¡Luz! ¡Me invade todo mi ser! ¡Asombro!

A ciegas acumulo. Destino: quiero ser.

Ser, nada más. Y basta. Es la absoluta dicha.

A saborear esta suprema dicha tiene que llevarnos la educación. Por eso, ésta no termina nunca. Jamás se está educado del todo. Toda la existencia es educacional.

Y ha de venir luego la alegría. Hay que educarse para la alegría. Se está alegre cuando está uno reconciliado consigo mismo. En paz. La educación tiene que hacer seres armónicos: que no desentonen. Que no sean irascibles, agresivos, violentos. La poesía y el odio jamás pueden estar juntos. Y la alegría nace del amor. Dice Luis García Montero:

"Para el amor hace falta sin duda mucho tiempo y alguna vocación..."

De ahí también la necesidad de esperanza. No nacemos nacidos. Tenemos que ir naciéndonos cada mañana, sacándonos del alma a nosotros mismos. Y para esto hay que aprender a esperar. Tener paciencia. Un verso no se escribe en un instante. Se requiere trabajo, inspiración y gracia. Pues más aún tarda uno en darse a luz. En educarse. Educarse es cuestión de inspiración poética.

"Dame la idea clara y la palabra amiga" escribía Juan Alcaide, un maestro nacional y un poeta excelente, en la primera página de uno de sus cuadernos de clase. Claridad y amistad, eso es. La lejanía y la oscuridad no son pedagógicas. Sólo es posible educar en la luz. Está prohibido entenebrececer, amedrentar. Es necesario amar. La escuela tiene que ser un ambiente de amor. Sólo el que se siente amado sale de sí. Y educarse es surgir hacia afuera, salir al mundo. Y eso, al cabo y al fin, es la poesía. Es poesía todo cuanto nos hace más nosotros mismos, más abiertos. ¡Qué alegría vivir sintiéndose vividos!", decía Pedro Salinas.